

La Transformación Social y Ecológica en América Latina

Reflexiones a partir de las preocupaciones en la República Dominicana

Miguel Ceara-Hatton

Diciembre 2017

- Esta Perspectiva sistematiza reacciones al documento titulado “Por qué y cómo una Transformación Social en América Latina” cuyo objetivo es hacer una propuesta de cambio definida “como un conjunto articulado de estrategias orientadas a pasar desde un régimen estructural de producción, consumo y uso de energía a otro en un horizonte temporal dado”.
- Los problemas ecológicos y ambientales en República Dominicana constituyen una dificultad objetiva que coloca al país en una situación de especial vulnerabilidad (entre las más elevadas del mundo). Sin embargo, la población en general no lo percibe, lo cual plantea la necesidad de iniciar acciones de concienciación sobre la situación de vulnerabilidad y la magnitud de los potenciales problemas de la isla.
- A lo largo de los últimos 67 años (1950-2016) la economía dominicana ha registrado un crecimiento excepcional con una baja volatilidad, sin embargo el mismo no ha ido acompañado de una mejoría en la calidad de vida de las personas; creando una situación de poca movilidad social, de elevada concentración de riqueza, poder y desinstitucionalización.
- Esta Perspectiva presenta elementos de un programa alternativo mediante el cual se aspira a la transformación social sustentada en una amplia materialización de derechos. Esto exige construir un verdadero poder ciudadano que actúe de contrapeso y vigile los poderes públicos; fomentar la capacidad productiva del país a través de la innovación tecnológica y organizacional; y transformar al Estado Dominicano para convertirlo en un ente transparente, eficiente y eficaz.



SOBRE LAS PREOCUPACIONES ECOLÓGICAS

El problema ecológico constituye un hecho objetivo en una isla de 76.6 mil km², 20 millones de habitantes y ocupada por dos países profundamente heterogéneo en términos sociales, culturales, étnicos y niveles de desarrollo¹, con un ecosistema insular muy frágil, profundamente desbastado en Haití por el nivel de pobreza secular y relativamente más conservado en la República Dominicana.

En este último país el ecosistema está bajo constante amenaza, debido entre otros factores, a la emigración irregular haitiana en un contexto de gran fragilidad institucional en la República Dominicana que no es capaz, por corrupción y el uso abusivo de esa fuerza laboral, de organizar ni regular esa emigración ni muchos menos enfrentar las prácticas culturales de la población haitiana en el uso depredador de los recursos naturales como por ejemplo, el “tumbe y quemé” que destruye los bosques para producir leña y agricultura de subsistencia. En este caso la amenaza ecológica es el resultado de la pobreza y de la debilidad institucional.

Otro factor que influye es el estilo de explotación de la actividad turística, alterando ecosistemas, destruyéndolos y sobreexplotando recursos, así como sobrecargando algunas zonas (el 58% de las más de 75 mil habitaciones del país están en hoteles con más de 400 habitaciones en donde se aplica la política del todo incluido con bajo margen de beneficio lo que supone una intensificación del uso de los recursos) a pesar de que hay normativas legales ambientales que regulan esas actividades, pero la mayoría no se cumplen por falta de capacidad estatal, corrupción o connivencia de funcionarios públicos. En las zonas turísticas del país se ha diagnosticado serios problemas de abastecimiento de agua, manejo inadecuado de las aguas servidas y los desechos sólidos, erosión de las playas y destrucción de corales, secado de lagunas, manglares y humedales,

desequilibrios sociales, privatizaciones ilegales de playas, entre otros problemas.

Cuadro 1. Posición en el Índice de Sostenibilidad Ambiental en el Índice Competitividad de Viajes y Turismo

INDICADORES	POSICIÓN EN 136 PAÍSES
Sostenibilidad ambiental, 1-7 (más alto)	114
Especies amenazadas	130
Cumplimiento de las normas medioambientales	109
Estrés hídrico	102
Rigor de las normas medioambientales	98
Cambio de cubierta forestal	95
Ratificación del Tratado medioambiental	90
Sostenibilidad del desarrollo de la industria de viajes y turismo	57
Tratamiento de aguas residuales	49
Concentración de materia particulada (2,5)	16
Presión de pesca en la plataforma costera	14
Pilar del Índice de Competitividad de Viajes y Turismo	
https://www.weforum.org/reports/the-travel-tourism-competitiveness-report-2017	

Según el “Travel & Tourism Competitiveness Index” (TTCI) del Foro Económico Mundial, la República Dominicana en 2017 ocupaba la posición 114 de 136 países en la “sostenibilidad ambiental”, el peor desempeño entre los 19 índices sintéticos del TTCI².

¹ El esfuerzo que debe hacer Haití para alcanzar el desarrollo humano de República Dominicana es mayor que el esfuerzo que debe hacer República Dominicana para alcanzar a los EEUU de hoy.

² El índice cuenta con 4 pilares, 16 índices sintéticos y 112 indicadores. La medición de la Sostenibilidad ambiental es un índice sintético constituido por 10 indicadores.



Entre los indicadores que explican ese mal desempeño están: “Especies amenazadas” donde ocupaba la posición 130; el segundo gran problema es el cumplimiento de las normas ambientales (109 en el mundo de incumplimiento), el tercero es el “Estrés hídrico”, seguido del “Rigor de las normas medioambientales” y de “Cambio en la cubierta forestal” entre otros (Ver cuadro 1).

En adición, la actividad económica en general (minería, agricultura, industria), los patrones de consumo, la falta de ordenamiento territorial, la destrucción de los bosques, la disposición y uso de la basura en las ciudades, el poco tratamiento de las aguas servidas, el inadecuado manejo de los residuos sólidos, la ausencia de saneamiento en las ciudades, la inobservancia de las regulaciones ambientales, las construcciones ilegales, son factores que han ido aumentando la vulnerabilidad y acrecentando los problemas ambientales.

Finalmente, la amenaza del cambio climático que refuerza la destrucción y muerte de los corales, la erosión de las playas y el impacto de los huracanes cada vez de mayor intensidad³.

Estas amenazas y riesgos se reflejan en el índice de Riesgo Climático Global 2016⁴ que calcula las pérdidas asociadas al cambio climático en el periodo 1997-2016, el cual coloca a República Dominicana en el lugar 10 de 183 países con mayores pérdidas a nivel mundial y Haití ocupa la segunda.

Otro índice es el de Riesgo Mundial⁵, que mide la intensidad de eventos naturales, las condiciones de vida de las personas en las regiones afectadas y las opciones

disponibles para responder rápidamente y proporcionar asistencia, muestra que la República Dominicana está en la posición 27 de mayor riesgo en 171 países y Haití en la posición 21.

La huella ecológica indica que, dado los patrones de consumo y disposición de desperdicios, los dominicanos requieren 2.7 veces la biocapacidad percapita disponible medida en hectáreas por habitantes.

A pesar de estos hechos objetivos, existe la percepción en la población de que no hay amenazas del cambio climático. En efecto⁶, el 52% de los dominicanos, el segundo de América Latina está de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación de que “no existe el problema del cambio climático”, lo cual es 1.59 veces más que el promedio regional. Más allá de la creencia de si existe o no el problema del cambio climático, el 73% de los dominicanos, entiende que los humanos son los principales responsables del cambio climático, el más bajo de Latinoamérica (un 13% por debajo del promedio regional). Finalmente, la población dominicana registra el nivel más bajo (60%) de América Latina (16% menos del promedio regional) que afirma “Hay que darle prioridad a la lucha contra el cambio climático, sin importar sus consecuencias negativas en el crecimiento económico”.

En resumen, a pesar de que los problemas ecológicos y ambientales constituyen una dificultad objetiva y que coloca a la República Dominicana en una situación de especial vulnerabilidad (entre las más elevadas del mundo), la población en general no lo percibe así o por lo menos entiende que hay otros problemas más apremiantes⁷, lo cual plantea la necesidad de iniciar acciones de

³ Este año 2017, dos huracanes Irma y María entraron al mar Caribe en trayectoria hacia la Isla y se desviaron, pero alcanzaron categoría 5 en la escala Saffir-Simpson, lo cual supone vientos sostenidos de más de 250 km/h y ráfagas de hasta 300 km/h. Esta intensificación de los huracanes se asocia al cambio climático. Es de esperar que en los próximos años la República Dominicana sea golpeado por un huracán de esa magnitud.

⁴ <https://germanwatch.org/de/download/20398.pdf>

⁵ http://collections.unu.edu/eserv/UNU:5763/WorldRiskReport2016_small.pdf

⁶ Estos datos provienen de Latinobarómetro 2017 p. 44-47. <http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp>

⁷ Según el Foro Económico Mundial en la República Dominicana el principal problema para hacer negocios es la corrupción, en las debilidades de las instituciones está en los primeros lugares, es uno de los países donde más desviación fondos hay a nivel mundial. Igual ocurre con los niveles de soborno, con la falta de independencia de la justicia, en favoritismo de las decisiones de los funcionarios gubernamentales, la falta de ética en las empresas, entre otros indicadores.



concienciación sobre la situación de vulnerabilidad y la magnitud de los potenciales problemas de la Isla.

El proceso de desarrollo a largo plazo

La característica de la reproducción material de los primeros cuatro siglos de la Isla de Santo Domingo, en particular de la parte española que se convirtió en la República Dominicana, fue la pobreza y el abandono del poder colonial. A tal punto fue el abandono que permitió la ocupación francesa y la creación eventual de la República de Haití en 1804. Durante esos primeros cuatro siglos⁸, la economía se dedicó al pastoreo (ganadería cimarrona); la recolección a través de la explotación de los bosques; el contrabando y la economía campesina de autoconsumo, que frente a la pobreza reinante garantizaba la “autarquía”. Fueron casi 4 siglos de relativo estancamiento. A finales del s. XIX la economía dominicana empieza a producir azúcar⁹, bajo un régimen de plantación capitalista. La producción de azúcar dominicana es consecuencia de la guerra Larga y la Corta de cubana (1868-1880) que da inicio a una emigración de capitales hacia el país¹⁰.

⁸ Fue tanta la pobreza en el s. XVII, XVIII que igualó socialmente a la población. No había prácticamente diferencia entre amos y peones, lo cual explica el “mulataje” (mezcla de negro con blanco) del pueblo dominicano. Hoy se sabe, a partir de estudios de ADN, que el 49% de los ancestros de la población dominicana son africanos, el 39% europeos y el 4% indígena. <https://www.diariolibre.com/ciencia-y-tecnologia/ciencia/el-dominicano-tiene-un-49-de-adn-africano-y-un-39-europeo-NE4251429>.

A diferencia de Cuba, donde hubo una marcada segregación social y un sistema esclavista hasta prácticamente 1886 cuando finalizó el proceso de liberación de esclavos. Esta segregación social determina que el cubano de hoy tienen un 73.8% de herencia caucásica, es decir europea; un 16.8% de africanos y un 9,4% por ciento de indocubanos y asiáticos. Los mulatos cubanos poseen hasta un 64% de legado genético europeo y un 31% de origen africano, casi dos veces más de europeos que de africanos, pero mucha más ascendencia caucásica que en la República Dominicana.

⁹ Hasta esa época y con la excepción de un breve período en el s. XVI no se había desarrollado la economía de plantación azucarera.

¹⁰ La industria azucarera volvía a la Isla de Santo Domingo, pero al este. Se había marchado del oeste de la isla (Haití) hacia

La industria azucarera estructuró la economía y la sociedad dominicana. A esta actividad se le agregó el café, cacao y tabaco que explicaban entre el 75-80% de las exportaciones durante los primeros 80 años del s. XX. Estas actividades reinaron por un siglo en la economía dominicana (1880-1980), cuando entraron en una crisis irreversible.

El derrumbe del sector exportador se asoció a cambios tecnológicos que promovieron sustitutos (azúcar de maíz), el cambio en las preferencias de los consumidores (que sustituyó el tabaco, redujo la demanda de cacao y de café) y las políticas proteccionistas de la Unión Europea (el subsidio a la remolacha) y en EEUU (subsidio al maíz).

Finalmente, factores internos como la baja productividad en las exportaciones (uso intensivo de fuerza laboral haitiana que desestimuló la tecnificación productiva) la aplicación de una política de desarrollo industrial urbano (1968-1982) que congeló los salarios urbanos, deterioro los servicios público, descapitalizó al sector agrícola, al sector exportador, creó una protección efectiva excesiva, una estructura fiscal rígida y de baja presión, tendió a generar una capacidad instalada ociosa y aumentó los requerimientos de importación por unidad de producto. La combinación de estos factores externos e internos crearon las condiciones para una grave crisis económica en la década de 1980. Las respuestas iniciales a esta crisis fue un aumento de gasto público que creó déficit fiscal, presiones devaluatorias a través del mercado paralelo de divisas¹¹, aumento de la deuda pública y acumulación de retrasos en los compromisos de divisas del Banco Central.

La respuesta a esta situación fue un ajuste ortodoxo con el FMI que aumentó los impuestos, redujo el gasto, liberalizó precios (en particular la tasa de interés) y devaluó

Cuba durante las cruentas luchas de la emancipación de los esclavos y de independencia de Haití (1792 -1804) llevando capitales, tecnologías y mercados a Cuba.

¹¹ Desde 1947 el tipo de cambio oficial se mantuvo a RD\$1 = US\$1, aunque en el mercado libre iba subiendo y a finales de la década del setenta por encima de RD\$1.22 = US\$1



la moneda. La crisis dominicana de los ochenta fue una crisis de solvencia y liquidez, a diferencia de la crisis de ajuste en América Latina que era básicamente de liquidez.

La década de los ochenta significó un cambio estructural en las fuentes de generación de divisas, impulsado por la devaluación y el marco de incentivos. En menos de una década se desmontó el azúcar, café, cacao y tabaco sustituyendo las fuentes de esos ingresos de divisas por otras actividades: el turismo, las zonas francas y las remesas. Así en 1986, la economía estaba reestructurada (los servicios generaban más divisas que las exportaciones tradicionales) mostrando un acelerado crecimiento, pero a un enorme costo social (prácticamente el desmonte de una industria tradicional).

Las exportaciones de los servicios se consolidan a partir de la década de 1990 apoyado por la dinámica de la economía mundial y beneficiado por la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC de Reagan). En esa década se ponen en práctica las reformas del consenso de Washington (privatizaciones, desregularizaciones, apertura), no para reestructurar los ingresos de divisas (cosa que había ocurrido en la década del ochenta) sino para desmontar lo que quedaba del desarrollo industrial urbano (la sustitución de importaciones).

A lo largo de los últimos 67 años (1950-2016) la economía dominicana ha registrado crecimiento excepcional (5.1% promedio anual con una baja volatilidad)¹² ¿Qué explica ese crecimiento sostenido?

1. El crecimiento de las exportaciones y la disponibilidad de divisas para financiar la acumulación de capital. Los ingresos de reales de divisas¹³ crecieron a una tasa de 6.1% promedio anual en el período 1950-2016.
2. Los cambios en la forma de reproducción de la economía y la sociedad permitieron reorganizar

¹² En los 65 años entre 1950-2016, solamente en 7 años se ha registrado un crecimiento negativo.

¹³ Incluye exportaciones de bienes y servicios, remesas, deuda externa e inversión extranjera

el modo de reproducción material de la sociedad, dando un nuevo aliento a la acumulación de capital. En general se pueden identificar 5 períodos¹⁴ que implicaron cambios importantes en las políticas públicas, realzaron algún aspecto dinámico (nuevos sectores, cambios en los apropiadores del excedente, en la acumulación o en la institucionalidad subyacente) que luego podían desaparecer, pero de diferentes maneras crearon un impulso nuevo en la actividad económica.

3. Un escenario internacional favorable (acceso a mercados preferenciales, acuerdos, acontecimientos y crecimiento económico a nivel internacional).
4. Los procesos migratorios y las remesas a partir de 1960, el cual continúa en la actualidad.
5. Una “reserva inmensa de fuerza de trabajo” paupérrima haitiana de bajo costo.

A pesar del crecimiento económico, el mismo no ha ido acompañado, *pari passu* de una mejoría en la calidad de vida de las personas¹⁵. La población en general, poco se ha beneficiado debido al exiguo impacto en el empleo y los salarios, creando una situación de poca movilidad social, de elevada concentración de riqueza, poder y desinstitucionalización¹⁶.

¹⁴ Un largo período de industrialización de sustitución de importaciones financiado con las exportaciones tradicionales que da lugar a una etapa de industrialización sin mecanismo de mercado asociado al uso arbitrario del poder político (década del 1950), un periodo de transición posttrujillista (1959-1968), un proceso de desarrollo urbano y de rápida industrialización de sustitución de importaciones con mercado (1969-1982), una crisis de transición hacia los servicios (1983-1991) y la consolidación y auge de las exportaciones de servicios 1992 en adelante.

¹⁵ Utilizando el Índice de Desarrollo Humano, se evidencia que sobre la base de una serie de 1990 a 2017, la República Dominicana fue el séptimo país en el mundo de 144 que menos aprovechó las oportunidades del aumento de la riqueza por habitante para mejorar la calidad de vida de la población (salud y educación).

¹⁶ Todas las mediciones internacionales y nacionales muestran un deterioro en la institucionalidad.



Varios factores han influido en el ese resultado:

1. En últimos 55 años la tasa de desempleo ampliada¹⁷ se ha mantenido por encima del 14%.
2. La elasticidad PIB-Empleo es decreciente entre 1961-2015.
3. El crecimiento promedio de la población ocupada ha sido casi igual al crecimiento de la Población Económicamente Activa.
4. La economía crece en sectores no intensivos en empleos y el empleo crece en sectores intensivos en informalidad.
5. El aporte al empleo de los nuevos sectores dinámicos (Zonas Francas y Turismo) se ha estancado o se ha reducido (1990-2016).
6. El ingreso de los ocupados se ha mantenido persistentemente bajo en el marco de las diferentes lógicas de acumulación (1950-2016).
7. El salario social (gasto público en educación y salud) se ha mantenido bajo, debido a las prioridades del gasto público.

La situación arriba descrita constituye la “paradoja del crecimiento económico” de la República Dominicana, elevado crecimiento económico acompañado de un insuficiente desempeño la calidad de vida de la población, muy por debajo del nivel esperado dado la riqueza por habitante y de lento crecimiento (por debajo de los promedios latinoamericano). En esas circunstancias, lo que no hacía la economía de incorporar la población a los beneficios del crecimiento económico (dado el poco empleo y bajo salario) lo hace la política, utilizando los recursos del crecimiento para financiar un intenso clientelismo y diluyendo la cohesión social¹⁸ y territorial, así como la institucionalidad.

¹⁷ Los que buscan empleos y no encuentran más los desalentados.

¹⁸ Hoy día más del 60% de la población quiere marcharse del país (Latinobarometro) lo cual ha sido sostenido en las dos últimas

Elementos de un programa alternativo¹⁹

El ámbito principal (sino es que único) de evaluación del éxito de las políticas públicas en la República Dominicana ha sido el crecimiento económico, ello ha implicado hacer invisible a las personas, al territorio y las instituciones, convirtiendo la calidad de vida de la gente en un hecho de poder cuando debería ser una cuestión de derechos. Es decir, el acceso a las oportunidades ha dependido del poder personal y del grupo al cual se pertenece y no de la garantía que ofrecen los derechos.

Esto plantea la necesidad de un cambio de perspectiva y en la forma de diseñar las políticas.

El objetivo debería ser mejorar la calidad de vida de la gente en donde el crecimiento PIB es un medio²⁰, ello implica que quienes se desarrollan son las personas, no las cosas ni los países, convirtiendo el desarrollo en un hecho y proceso de la vida cotidiana, que se traduce en que cada familia de la República Dominicana logre:

- Un trabajo decente, estable y que permita cubrir las necesidades vitales del trabajador o trabajadora y su familia.
- Alimentarse adecuadamente.
- Tener acceso a un techo digno, calles asfaltadas y zonas verdes.
- Acceder a un servicio de salud que funcione, con calidad y trato humano.
- Disponer de electricidad permanente, las 24 horas del día.

décadas, el 57% de actividad económica es informal (se sale del sistema o no se llega a él), dando cuenta de la incapacidad del crecimiento de garantizar una vida digna a los dominicanos.

¹⁹ Estas ideas se basan en el programa de Gobierno de Luis Abinader candidato a la Presidencia por el Partido Revolucionario Moderno en 2016 y pre-candidato para las elecciones presidenciales de 2020.

²⁰ Siguiendo a Amartya Sen.



- Tener escuelas públicas con un currículo que promueva la calidad y prepare a los y las jóvenes para desplegar todo su potencial.
- Con igualdad de oportunidades para las mujeres y superar la violencia de género.
- Con cobertura y acceso a Internet de banda ancha para potenciar la educación y la productividad.
- Acceso a agua potable por tuberías en la casa.
- Vivir en una ciudad con sistemas de alcantarillado sanitario y drenaje pluvial.
- Tener orden en el tránsito y respeto en las normas.
- Acceder al sistema de justicia en espera de imparcialidad e independencia.
- Sentirse protegidos por la policía.
- Tener un sistema político que actúe como un verdadero mecanismo de representación de la ciudadanía, que rinda cuentas y sea respetuoso de las leyes.
- Disfrutar de un Estado de derecho, donde cada ciudadano sea igual ante la ley.

Como consecuencia de lo anterior, es decir centrar las políticas públicas en mejorar la calidad de vida de la gente (en el corto y largo plazo) se desprenden tres principios constitutivos del desarrollo:

1. El desarrollo no es una aventura personal. Si bien las capacidades se portan individualmente, se construyen socialmente. Los que están educados, en salud, gozan de una justicia independiente e imparcial, etc. son las personas, pero se necesita del colectivo (Estado, la sociedad) para crear el sistema educativo, de salud, de justicia, transporte, etc. los cuales se construyen a partir de las políticas públicas y de la intervención de la sociedad. En definitiva, mejorar la calidad de vida de la gente no es un evento personal implica una construcción colectiva.

Al país que aspiramos

**Propuesta del Programa de Gobierno
de Luis Abinader candidato Presidencial
2016 Partido Revolucionario Moderno**

Propuesta de país.

Aspiramos a una sociedad basada en el poder ciudadano y sostenida en un marco de derechos, solidaria, democrática y participativa, que transforme el modelo productivo y potencie la innovación tecnológica y organizacional. El nuevo enfoque del desarrollo que defendemos se propone hacer del proceso de crecimiento una realidad social, económica e institucional incluyente, que propicie la igualdad de oportunidades en la ciudadanía y que cuente con un Estado moderno, eficiente y eficaz, capaz de responder a los desafíos de la seguridad ciudadana y a los déficits de los servicios públicos, cumpliendo con las nuevas demandas que impone una política soberana en un mundo globalizado.

2. Las capacidades y oportunidades se construyen donde reside la gente, haciendo del espacio un elemento integral del desarrollo. El territorio contiene los recursos y las instituciones, pero la forma de cómo se articulan y concretan en un espacio determinado es una construcción social que puede ser modificado.

3. El desarrollo implica una relación de poder que garantice los derechos. El poder no es un atributo es una relación social que puede ser alterada²¹. Las instituciones son las que reproducen el orden de desigualdad y no hay razón para suponer que estas vayan a cambiar espontáneamente. Por lo tanto, es la movilización social, el empoderamiento y la participación organizada de la sociedad lo que puede reestructurar las relaciones de poder para demandar y exigir el cumplimiento

²¹ Castells, Manuel 2009. p.34



de las leyes, establecer nuevas prioridades en el gasto público y en la forma de proveer los servicios y bienes públicos, así como para garantizar un acceso equitativo a oportunidades reales. Ello exige una relación diferente entre el sistema político y el resto de la sociedad, así como un contenido diferente de la política.

Para eso se requiere intervenciones en tres niveles fundamentales:

1. Empoderar a la ciudadanía

El empoderamiento ciudadano es un fin en sí mismo, porque genera confianza, fortalece la voluntad de acción colectiva, construye solidaridad, facilita proyectos comunes, acrecienta la confianza colectiva y robustece la cohesión social y territorial. Es una de las bases para hacer que el acceso equitativo a las oportunidades sea un derecho que se alcance por la sola condición de ciudadanía y no esté condicionado por el poder personal o colectivo del grupo al que se pertenece ni por la militancia política, como es actualmente. Para ello es necesario: un verdadero acceso a la información pública y a la transparencia; inclusión y participación; responsabilidad y rendición de cuentas; organización local para vivir mejor y un país que respete la diversidad cultural, sexual, étnica y religiosa.

2. Construir una nueva dinámica en la capacidad productiva

Para brindar oportunidades a las personas y a las familias, el nuevo modelo económico se centrará en el fortalecimiento de la capacidad productiva y promoverá la innovación tecnológica y organizacional, buscando combinar mediante diversos incentivos: crecimiento en los sectores intensivos en empleos, generadores de divisas y garantizar que estén esparcidos en el territorio.

3. Hay que refundar el Estado para que esté al servicio de las personas y de la sociedad

El Estado Dominicano tiene que cambiar. Debe sustituir el clientilismo por los derechos ciudadanos. El objetivo debe ser Estado concebido

como un espacio que brinde protección, seguridad y garantice el cumplimiento de los derechos, así como la independencia, la autonomía y el equilibrio de los poderes del Estado.

Esto plantea la exigencia de construir una visión de la democracia, centrada en el pluralismo, la diversidad y la participación y en un nuevo tipo de relación entre el Estado y la sociedad. Por eso la creación de poder ciudadano es fundamental. Hay que reformar y modernizar las instituciones estatales, fortaleciendo la transparencia, la profesionalización, la rendición de cuentas, y la eficiencia administrativa de todos los órganos del Estado.

La aplicación de este enfoque exige una formulación de políticas públicas (económicas, sociales, sectoriales e institucionales) que tenga en cuenta varios ejes transversales que permitan la atención especial de temas que son transversales a todas las políticas globales (macro), sectoriales o espaciales. Esos ejes transversales son:

Género: no puede haber equidad con la mitad de la población excluida. Tiene que haber políticas deliberadas que garanticen la participación de las mujeres como un actor empoderado que pueda tener acceso a la plena titularidad de sus derechos. Al mismo tiempo, la posibilidad de construir una sociedad equitativa implica el reconocimiento del trabajo reproductivo de los hogares como parte de la creación de riqueza.

Territorios y el espacio: las oportunidades hay que construirlas donde reside la gente. El desarrollo es de las personas y estas residen en lugares concretos. Los logros que alcancen a lo largo de la vida dependerán en muchos casos del lugar de residencia o donde hagan vida económica y social. Por lo tanto, las políticas públicas deberán ser evaluadas por los niveles de convergencia espacial en la reducción de las desigualdades en la calidad de vida y las oportunidades de la gente.

Participación: la gente debe ser el sujeto de su desarrollo. Una estrategia centrada en la gente debe garantizar que la población cuente con los mecanismos institucionales de participación en la definición de sus propios objetivos, en la evaluación de las políticas públicas y en las



rectificaciones necesarias en las ejecuciones de las políticas. Con ello se fortalece el proceso de empoderamiento ciudadano para lograr una democracia de mejor calidad.

Sostenibilidad: no se puede tener un presente destruyendo las posibilidades de un mejor futuro. La sostenibilidad en este enfoque va más allá de lo ambiental: incluye toda deuda o compromiso que se genera en el tiempo y que afecta la calidad de vida de las personas en el futuro. La sostenibilidad abarca los temas ambientales, sociales, económicos e institucionales, entre otros muchos aspectos. Las políticas deben evaluar el impacto entre generaciones, con el fin de mantener un balance entre los beneficios y cargas para la presente generación y las venideras.

Acciones afirmativas para los grupos más vulnerables. Las políticas de igualdad exigen acciones afirmativas para aquellos grupos que, por ciclo biológico, por condiciones sociales, por tener algún tipo de discapacidad o por sufrir alguna enfermedad crónica requieran apoyos especiales. Les corresponden derechos, no favores.

Tecnologías de la información y de la comunicación (TIC). Hay que democratizar las TIC, para que no se constituyan en una barrera invisible de segregación. El acceso de la población a las tecnologías de la información y la comunicación empodera, democratiza, eficientiza y habilita nuevas capacidades.

¿Cómo lograr estos propósitos en el proceso de construcción de políticas públicas? Se trata de operar con los mismos instrumentos de políticas, pero con la combinación adecuada sobre la base de construir una visión común, respondiendo las mismas preguntas independientemente del tema, el ámbito o de la disciplina de que se trate. Es decir, las propuestas de políticas, las acciones, los proyectos deben responder a un núcleo básico de preguntas similares, tales como:

- ¿Cómo y cuánto va a impactar a la gente?
- ¿Cómo y cuánto se va a mejorar la vida cotidiana de la gente?

- ¿Cómo y cuánto mejorará el empleo?
- ¿Cómo y cuánto mejorará la equidad de género?
- ¿Cómo y cuánto afectará a los municipios y las provincias?
- ¿Cómo y cuánto mejorará la equidad territorial?
- ¿Cómo y cuánto participará la población en las decisiones?
- ¿Qué arreglos institucionales se harán para mejorar la participación?
- ¿Qué impacto tendrán las propuestas en la sostenibilidad?
- ¿Cómo se mantiene el equilibrio entre generaciones y dentro de ellas mismas?
- ¿Cómo afectarán las políticas a los grupos vulnerables (envejecientes, discapacitados, la pobreza extrema, personas con enfermedades catastróficas, entre otros)?
- ¿Cómo se contribuye a insertar a las personas a las tecnologías?
- ¿Cómo se garantiza la transparencia?

En resumen, se aspira la transformación social sustentada en una amplia materialización de derechos lo cual exige:

1. Exista un verdadero poder ciudadano que actúe de contrapeso y vigile los poderes públicos.
2. Se fomente la capacidad productiva del país a través de la innovación tecnológica y organizacional.
3. Se transforme al Estado Dominicano para convertirlo en un ente transparente, eficiente y eficaz.



Sobre el autor

Miguel Ceara-Hatton

Economista dominicano. Profesor e investigador del Centro de Estudios Económicos y Sociales José Luis Alemán de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM).

Fundación Friedrich Ebert (FES)

La Fundación Friedrich Ebert (FES por sus siglas en alemán), fundada en 1925, es la fundación política más antigua de Alemania. Está comprometida con el legado del político que le da nombre y se rige por los valores fundamentales de la democracia social: libertad, justicia y solidaridad. Estos valores vinculan esencialmente a la FES con la socialdemocracia y los sindicatos.

Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica de la FES

El Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica en América Latina con sede en la Ciudad de México, acompaña y promueve los debates sobre alternativas a los modelos de desarrollo, analizando y promoviendo políticas públicas que sean socialmente justas y ecológicamente sustentables. Aunque se enfoca en aportes con una perspectiva desde América Latina, el proyecto trata de construir puentes a los debates en Europa y otras regiones, abriendo espacios de dialogo desde una perspectiva de la justicia social.

Fundación Friedrich Ebert

Edificio Plaza JR, Piso 8
Av. Tiradentes esq. Roberto Pastoriza
Santo Domingo
www.fescaribe.org

Responsable

Yesko Quiroga
Director FES
República Dominicana
Tel. 809-221-8261

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan, necesariamente, los puntos de vista de la Fundación Ebert.